
Río

JOSÉ LUIS RIVAS

a Octavio Paz

La memoria es una especie de cumplimiento,
una renovación
 es más: una iniciación:
 los espacios
que abre son lugares nuevos...
 Ninguna derrota
es nada más derrota:
 el mundo que abre es siempre
un lugar antes insospechado.
 Un mundo perdido es un mundo
que nos llama a lugares inéditos:
 ninguna blancura
(perdida) es tan blanca
 como la memoria de la blancura.

WILLIAM CARLOS WILLIAMS
(traducción de Octavio Paz)

el sin cesar pide el olor pide el sabor pide el color
 de un cuerpo de mujer
Su elasticidad
Su mentira
Lo que en su nacarada carne cautamente se ríe de la muerte.

PIERRE JEAN JOUVE

I

Era claro en extremo:
 por la angosta ribera
yo no podía dar un paso adelante
 (tampoco desandar lo caminado)
porque los dos me hablaban a la vez

porque los dos me hablaban en sentido contrario:
madre y río.

No digas que olvidaste
esto y aun aquello.
No hagas como que nadie te conoce.
Estás prendido aquí
en lo hondo de mis ojos
por fieles alfileres

No podrías negarlo
Además ¿qué podrías tú ocultarme?
(Mi madre terminaba acordándose conmigo:
Soy un trompo zumbador
madera de naranjo
llevada al torbellino primero por un torno)
Y aunque yo comprendía
que nada iba a quedar de aquello
(o que, en caso remoto,
si eso pasaba,
sería del todo diferente)

también era muy claro
que ya nadie podía
tomar aquel sitio.
Y eran mudas en tanto
esas palabras
que ahora escribo aquí.

Mi madre apretaba más el paso
y las parvadas de papes
que aquella tarde vi
nublar el sol a ratos
vuelan ahora en una bandada
tan rala
que el silencio expectante
les cede su rincón
en esta parte.

El río vigoroso
aflojaba su garra
clavándose los ojos
Y pronto la ribera con sus chozas
y sus palos de humo
pardeaba como un gato.
Mi prima agonizaba
sobre un catre de lona.

Un curandero negro
le chupaba un tobillo.
Ya no tiene remedio

Eso dice el doctor

—siseaba muy quedo tía Chagüita—
Sólo nos queda esta esperanza.

Y el hechicero negro
lavaba aquella herida

y luego la sorbía con delicia
lo mismo que a un ostión abierto.
Yo me moría de celos muy negros.

La tarde se entregaba
al igual que Regina.

Me sentía muy enfermo y sollozaba.
Con sus ojos enormes

mi madre me pedía compostura.
Por la ventana

reptaba el lento ofidio de las aguas
(Y lo odié entonces porque

también era una víbora.
de prieta lluvia

tirada de la cola
desde lo alto del monte).

Entre sufridas hierbas

el hueledenoche

abría con la brisa

un postigo a su aroma
con vista al otro lado de la tapia

tapizada de madre selvas

copas de oro
y un manto de la virgen.

De antiguo

de muy antiguo

vino un trazo en el polvo.

Vino un dibujo

en un vidrio opacado por el vaho.

Vino algo que rehizo la tenue bocanada

del mundo en sus albores.

Luego un viento colado

deshizo mi marasmo.

Y cuando abrí los ojos

(ocupado el lugar del curandero

que tuvo que apartarse de mi prima

un momento)

me hallaba yo

de hinojos junto al catre.

Sentí la mano presta de mi madre

asiéndome

de la pretina

levantándome en vilo
ante la herida de Regina:
rosada cauri.

El olor de un galán de noche
(viejo chocho)
barría con escoba de palmas
el corredor de sombras.

Música apaciguante
se adueñó de la casa
y las pisadas del brujo
(que volvía del patio
por la crujiente grava)
me hicieron implorar
como tal vez nunca más vuelva hacerlo.

Luego de un rato
por el óvalo gris de la ventana
la luna escuálida
se fue engastando al marco
sesgada por su sombra.
(Su luz amarilló la luna del chinero
barnizó la repisa con su búcaro
y luego se posó en el nácar de un dije.)

Cruzó la pieza
la ráfaga del gato
y cayó el cortinero
como telón de luto.

Esa noche volvimos en silencio.
En la ribera
quedaban las orejas aguzadas
de dos horquetas
sin el tizado alambre
que antes vimos dar vueltas
ahumando un robalo.

Como las rezanderas
La Peñita empezaba
su vela en escorada bajamar
con el primer sereno.

Cual acordeón de plata
salpicante manjúa
acordonaba aquel río obcecado
que me hala todavía
con escamosas aguas
cerca de aquel tobillo
picado de culebra. <